



JUANA DE ARCO, LA ESPADA DE DIOS

José María Ramos Quiñones
IES Dr. Rodríguez Delgado (Ronda)
ramosqui75@yahoo.es

SINOPSIS/ABSTRACT

Juana de Arco fue una heroína francesa que con tal sólo 17 años puso en jaque al poderoso ejército inglés en una de las etapas más convulsas del siglo XV. Sus orígenes humildes, una campesina de Domrémy, no fueron impedimento para que, inspirada por mandato divino, liberara el sitio de Orleans de manos de los ingleses. *La Pucelle*, como era conocida en su Francia natal, fue condenada y ejecutada por herejía en un juicio inquisitorial, y habría que esperar cinco siglos, para que fuera declarada santa patrona de Francia.

Joan of Arc was a French heroin who put in check the powerful English army in one of the most violent periods in the 15th century when she was only 17 years old. She was a peasant in Domrémy, who, inspired by divine order, released Orleans which was under British power. *La Pucelle*, as she was known in her birthplace, was sentenced and executed for heresy. After five centuries she became a saint.

I. Los antecedentes. El marco de la guerra

“Se dio orden al duque de Lorena, al conde de Salebruces, al conde de Namur, al conde de Saboya, a Luis de Saboya, su hermano, al conde de Ginebra y a todos los altos barones que debían servir al rey o que éste esperaba que le sirvieran, y también a los hombres de las ciudades, de las villas buenas, de los prebostazgos, bailías, castellanías y alcaldías del reino de Francia de que todos ellos debían presentarse, ya que querían combatir a los ingleses... Y venían y acudían gentes de toda clase de armas, de todas las partes para servir al rey de Francia y al reino, unos porque estaban obligados a ello por homenaje y los otros para ganar sus soldadas y dineros...”

El cronista francés Jean Froissart, cuya vida corrió paralela a la *Guerra de los Cien Años* (1337-1453), describe de esta manera en sus “Crónicas” la organización del ejército francés antes de sucumbir ante los bien armados y disciplinados arqueros ingleses durante la batalla de Crécy de 1346, poco antes de que estallara la gran epidemia de la peste dos años después.

A comienzos del siglo XIV, todas las calamidades parecían haberse conjurado contra Europa. El hambre desoladora, la peste que si creemos a Froissart diezmó en un tercio la población del continente y la guerra que durante más de cien años enfrentó a las dos potencias del momento, habían acrecentado el terror de las gentes del medievo. Estos tres signos identificados en el “Apocalipsis” de San Juan con la forma de los temidos jinetes, anunciaban el fin del mundo.

¿Cómo se inició el conflicto? Ningún motivo puede justificar una guerra, pero durante la Edad Media, bastaba cualquier excusa que acusara de usurpación territorial para provocarla. Los descendientes y ascendientes de los monarcas franceses e ingleses estaban tan conexos entre los árboles genealógicos de sus familias, que no era casual hallar un ramal sobre el que germinaran las dos casas señoriales.

De esta manera, muerto sin herederos el rey de Francia Carlos IV en 1328, la línea directa de los Capeto se extinguió. La corona francesa pasó entonces a manos de su primo Felipe VI quien inauguraría la dinastía Valois.

Eduardo III de Inglaterra, sobrino del fallecido monarca francés, reivindicó la corona en 1339, originándose así una disputa de sucesión monárquica que desembocaría en la *Guerra de los Cien Años*.

¿Cuál era la situación de Francia en el siglo XV, en momentos en que Juana de Arco va a surgir en la gran escena de la historia?

La guerra contra los ingleses dura ya cerca de cien años. En cuatro derrotas sucesivas la nobleza francesa ha sido aplastada, poco menos que aniquilada. De Crécy a Poitiers y desde los campos de Azincourt hasta los de Verneuil la caballería ha sembrado el suelo con sus muertos. Lo que resta de ella se encuentra dividida en facciones rivales, cuyas querellas intestinas debilitan y desuelan a Francia. El duque de Orleáns cae asesinado por los espadachines del de Borgoña, y algo después muere éste a manos de los Armagnacs¹. Todo lo cual se pone en efecto ante la vista del enemigo, que avanza paso a paso e invade las provincias del Norte, cuando desde hace mucho ocupa la Guyena.

Tras una encarnizada resistencia, durante un asedio, Ruan ha debido rendirse. París, cuya población se halla diezmada por las enfermedades y el hambre, está en manos de los ingleses. Orleans, cuya ocupación entregaría al extranjero el corazón de Francia, resiste aún, pero ¿por cuánto tiempo?

Pero de manera inesperada, la suerte de los ingleses llegaba a su fin. Una campesina que aseguraba actuar por inspiración divina, Juana de Arco, condujo a los franceses a una serie de victorias iniciadas en 1429. Con los ánimos fortalecidos y guiados siempre por el ímpetu de Juana, los franceses restaurarían la corona Valois con la toma de Orleáns y tras la *Capitulación de Burdeos*, los ingleses sólo conservarían Calais.

En la etapa final del conflicto, los franceses lograron expulsar a las fuerzas enemigas. La *Capitulación de Normandía* en 1450, la *batalla de Castillón* y la rendición inglesa en Gascuña acaecida en 1453, fueron los hechos que pusieron fin a una guerra que se había prolongado demasiado.

¹La facción de los Armagnacs era el partido del duque de Orleáns, que entre sus principales jefes contaba al conde Bernard VII d'Armagnac, suegro del duque Carlos de Orleáns. Sus luchas contra los borgoñeses devastaron a Francia durante los reinados de Carlos VI y Carlos VII, hasta que el tratado de Arrás, en 1435, les puso término.

II. Juana de Arco, la doncella armada de Dios

Es mucho lo que se ha escrito sobre Juana de Arco, sobre su heroica vida y sobre su tormentoso final. Sin embargo, en este artículo no pretendemos buscar respuestas a las inevitables preguntas que acuden a la mente de todo aquel que lea la apasionante vida de la santa. ¿Actuó Juana realmente por inspiración divina?, ¿era una visionaria?, ¿fue una farsante? o ¿simplemente una demente?

Buscaremos las causas que explican por qué Juana de Arco actuó de la manera en que lo hizo y cuáles fueron las circunstancias que rodearon su vida. Quizás con ello arrojemos un poco de luz a una vida que la historiografía ha rodeado de un impenetrable halo de misterio.

•Orígenes

"Nací en la aldea de Domrémy, que forma una sola con la de Greux"..."Mi padre se llamaba Jaques d'Arc, y mi madre, Isabelle". Así parece ser que respondió Juana de Arco, según recoge el historiador Jacques Cordier en su libro “*Juana de Arco. Su personalidad. Su papel histórico*”, a las preguntas formuladas por el Tribunal de la Inquisición durante el proceso que la llevaría a la hoguera.

Habría nacido hacia el año 1412 aunque no hay seguridad en la fecha. Ella misma ignoraba su edad, como la mayoría de las personas de aquella época en la que poco o ningún caso se hacía a los cumpleaños. Es seguro que fuera hija de Jacques d'Arc e Isabelle Romée, campesinos acomodados del pueblito de Domrémy

La verdadera ortografía de su nombre tampoco es segura. La forma *d'Arc* (de Arco) aparecería un siglo y medio después de la muerte de Juana. En un artículo reciente aparecido en Francia dice Paul Doncoeur que *"jamás llevó Juana el nombre Darc o d'Are"*; que cuando en el proceso le preguntaron cómo se llamaba, afirmó que *"en su aldea la denominaban Juanita (Jeannette)"*, pero en Francia le decían Juana (Jeanne). *"Ninguna pieza del proceso la nombra Jeanne d'Arc"*, asevera Doncoeur. Usaba en cambio con todo gusto el apodo de *"la Doncella" (la Pucelle)* y tanto los franceses como los ingleses la apellidaban así. En lo que hace al patronímico de su padre y hermanos, era Darc, según declaración de Juana. Pero en los textos de la época se

empleó un número increíble de grafías, a saber: Dars, Daj, Day, Daix. Dare, d'Are, d'Ay, Dallis, Tart, Tare, Tarc, Tard, Tarth, Dart. . .

Resultaría, pues, de todo punto arbitrario el "de Arco" que en castellano utilizamos, así como el "of Arc" de los ingleses. Lo más probable es que se llamara pura y simplemente JuanaDarc².

Juana no era de alta alcurnia. Antes por el contrario, hija de pobres labradores, hilaba lana al lado de su madre o cuidaba de su rebaño en los prados del Mosa, cuando no acompañaba al padre en el arado. No sabía leer ni escribir e ignoraba cuanto atañe a las cosas de la guerra. Era una dulce y buena criatura, amada de todos y en especial por los pobres y desdichados, a quienes no dejaba nunca de socorrer y consolar. Atendía enfermos, como al pequeño Simón Musnier, su vecino, que temblaba por la fiebre. Instalándose a la cabecera de su lecho, le cuidaba durante la noche. Como era soñadora, gustaba al ocaso contemplar el firmamento sembrado de astros o seguir de día las gradaciones de la luz y de las sombras³.

Jaime de Arco, el padre de Juana, era probablemente un pequeño campesino agricultor, pobre, pero no necesitado. Juana, al parecer, era la menor de una familia de cinco personas. Nunca aprendió a leer o escribir, pero tenía habilidad para trabajar cosiendo e hilando, y la tradicional idea de que ella pasaba los días de su infancia en las praderas, sola con sus ovejas y sus vacunos, parece ser infundada.

El pueblo de Domrémy estaba situado sobre los confines del territorio que reconocía el dominio del Duque de Burgundy, pero en el prolongado conflicto entre los Armagnacs (el partido de Carlos VII, Rey de Francia), por un lado, y los burgundios aliados con los ingleses, por el otro, Domrémy siempre se mantuvo leal a Carlos.

•Los hechos

Es fácil pensar que Juana de Arco fue una niña singularmente piadosa, incluso más de lo que correspondía a su edad y posición. Fue en torno a los trece años, en el verano de 1425 aproximadamente, cuando Juana comenzó a experimentar sus misteriosas visiones. Más correcto sería decir que al principio fueron simples “voces” las manifestaciones (cuyo carácter sobrenatural ahora sería cuestionado) que perturbarían la adolescencia de la doncella durante

² Jeanne s'appelait-elle d'Arc?, en Les Nouvelles Littéraires, número 1198, París, 17 de agosto de 1950.

³ Henri Martín: Histoire de France, T. VI, p. 140.

años. Juana las denominó “su consejero” en las declaraciones durante su juicio celebrado en París. Según la propia Juana parecía como si alguien hubiera hablado muy cerca de ella, y que dicha voz era acompañada a menudo por un resplandor.

Más adelante ella descubrió, de algún modo, la apariencia de aquellos que le hablaban, reconociéndolos individualmente como San Miguel (quien estaba acompañado por otros ángeles), Santa Margarita, Santa Catalina y otros. “*A menudo acuden sin que yo las llame, y nunca me faltan cuando las necesito*” son las declaraciones que en su defensa aportaba la heroína.

Como afirmaría Juana, las voces le revelaron su misión: ayudar al delfín Carlos (que por entonces estaba retenido en Orleans), liberar la ciudad y expulsar a los ingleses. En mayo de 1428 ya no tuvo dudas de que Dios la conminaba a luchar contra los ingleses e ir en ayuda del futuro rey. La “llamada divina” la dirigió a Vaucouleurs a presentarse ante Roberto Baudricourt⁴ quien gobernaba para Carlos VII. Juana le predijo la liberación de Orleáns, la consagración del monarca en Reims, y le anunció la derrota de los franceses en la *Jornada de los arenques*.⁵

Baudricourt, era un soldado grosero y disoluto, la trató a ella y a su misión con escaso respeto, diciéndole al primo que la acompañaba: “*Llévala nuevamente a casa junto con su padre y propínale una buena paliza*”.

Mientras tanto, la situación militar del Rey Carlos y sus seguidores iba tornándose desesperante. Orleáns fue sitiada (12 de octubre de 1428), y para finales del año la derrota total parecía inminente.

Corría el mes de enero del año 1429, cuando visitó nuevamente Vaucouleurs. Baudricourt permanecía aún escéptico, pero, dado que ella permanecía en la ciudad, su perseverancia gradualmente causó efecto sobre él. El 17 de febrero ella profetizó una gran derrota que padecerían las fuerzas francesas en las afueras de Orleáns (*la batalla de los Herrings*).

Juana no duda en ponerse en camino hacia Chinón donde se hallaba el rey. Sólo fue acompañada de una modesta escolta de tres hombres armados, vestida por propia requisitoria, con vestido masculino (es probable que como protección a su pudor en la áspera vida del

⁴Parece ser que reconoció a Baudricourt sin haberle visto jamás, “Le reconocí -explica ella- gracias a mi voz, que me dijo: “Helo ahí”. Journal du Séége, p. 48. Chronique de la Pucelle, p. 275.

⁵A veces conocida también como Batalla de Rouvray por la aldea junto a la cual se produjo, fue un enfrentamiento armado enmarcado en el Sitio de Orleans. En la Batalla de los Arenques, una enorme fuerza francesa intentó capturar un convoy de suministros inglés. A pesar de la gran superioridad numérica, fue rechazada y puesta en fuga. El extraño nombre de la batalla se debe al contenido del convoy atacado: una gran carga de arenque seco para alimentar a las tropas que sitiaban Orleans.

campamento militar). Parece ser que siempre dormía vestida y que todos aquellos que estuvieron más íntimamente cerca de ella, declararon que había algo en su alrededor que reprimía cualquier pensamiento impropio a la reputación de la doncella. Quizás su atuendo y formas varoniles fueran causa de ello.

Ya en Chinón, llevada a presencia del rey, no vaciló en identificarle entre los trescientos cortesanos en medio de los cuales se había ocultado. “*Cuando entré en la cámara del rey -dice Juana- le reconocí entre los otros merced a mi voz, que me lo reveló*”⁶.

Juana se creía a sí misma como la pieza clave que rescataría a Francia del yugo inglés. Y cuando le piden señales, ella no vacila en contestar: “*En nombre de Dios los soldados batallarán, y Dios dará la victoria...No he venido a Poitiers para dar señales. Pero llevadme a Orleans y os mostraré las señales por las que he sido enviada*”⁷.

No es de extrañar que al principio una importante porción de la corte, siendo la Trémoille el principal obstáculo a las pretensiones de *la Pucelle*, se opusiera a Juana como una visionaria loca, opinión que era compartida por el propio rey hasta que un acontecimiento cambió la idea del monarca.

Juana conoció por medio de las “voces” un secreto que sólo el rey conocía (quizás relacionado con la legitimidad de su nacimiento) y tras comunicarlo al rey Carlos, éste quedó convencido de la piadosa misión que le había sido encomendada.

Eso sí, antes de ponerse frente a las huestes del monarca, Juana pasaría en Poitiers un minucioso examen por un comité de sabios, obispos y doctores del momento, que pretendieron sin éxito, conocer la naturaleza de la misteriosa fuerza que impelía a Juana a actuar. Las autoridades seculares y religiosas, después de examinar a Juana afirmaron que era una joven que tenía acceso a Dios a través de las voces que oía: “*es una heroína, la santa doncella guerrera, fervorosa y fuerte, enviada para la salvación del reino*”⁸.

Una vez autorizada a partir, se dirigió al sitio de Orleáns, acompañada por más de 4.000 hombres y bajo protección del duque de Alençon. Pero tal ejército era en su mayoría una chusma de soldados aventureros, de hombres movidos por la afición al saqueo. En esas tropas

⁶J. Fabre, *Proceso de Condena*, pp. 61-62.

⁷J. Fabre: *Proceso de Rehabilitación*.

⁸ Ídem, *Ibíd.*

indisciplinadas y prontas siempre a desbandarse reinaban todos los vicios. Con semejantes soldadotes sin moderación ni vergüenza debía vivir una joven de dieciocho años.

En junio y julio de 1429, las ciudades de Meung y Troyes, se rindieron sin ofrecer resistencia por parte de los ingleses. Juana no sabía nada del combate y de la guerra, la fe en sus visiones, y las creencias de quienes la rodeaban, la transformaron en un hábil guerrero y en un paladín entre los aguerridos hombres.

Tomó parte en al menos siete acciones militares y soportaba la carga de su armadura y de sus armas como el más capaz de los varones. Su escudero Aulon relataba lo ocurrido en Saint Pierre le Moutier durante el mes de octubre: “Cogiendo el yelmo de su cabeza, respondió que no estaba sola, que aún le acompañaban 50.000 hombres y que no abandonaría ese lugar hasta haber tomado la ciudad. En ese momento, a pesar de lo que ella dijera, no contaba con más de 4 ó 5 hombres”⁹.

Su ímpetu no impidió que fuera herida en varias ocasiones, pero en nada menguó su valor, nada ni nadie la detuvo. Aunque Juana nunca tomó el mando del ejército, ayudaba y aconsejaba en las operaciones, e incluso increpaba a quienes ostentaban el mando cuando se retrasaban o parecían perder el entusiasmo durante la batalla. Ella prohibió el pillaje, organizó confesiones y misas para las tropas y mermó el número de mujeres que les acompañaban y asistían, visitaba y alentaba a los heridos.

Un círculo de formidables fortalezas rodean Orleáns. En poco tiempo escasean los víveres y sobreviene la rendición de una de las mayores y más fuertes plazas del reino. Porque están ahí los mejores soldados de Inglaterra al mando de sus más hábiles generales, los mismos que acaban de obtener una larga serie de victorias sobre los franceses. Un primer ataque, que en ausencia de Juana se intenta contra el fuerte Saint-Loup, es rechazado. Puesta sobre aviso Juana interviene sin dudar. Tras una vigorosa embestida quiebra las líneas de los ingleses. Los fuertes se toman uno a uno y en tres días queda Orleáns libre del cerco y *la Pucelle* es recibida con entusiasmo:

*Étendard de la délivrance,
à la victoire tu menas nos aieux.
Fils de sespreux, disons comme eux:*

⁹E. Lavis: Histoire de France, T. IV

*Vive Jeanne ¡Vive la France!*¹⁰

Por último, en Patay los ingleses son abatidos en campo raso y se toma prisionero a Talbot, su general. Después vendrá la marcha a Reims y Carlos VII será consagrado rey de Francia.

•Se acerca el final

Pero el poder divino bajo cuya protección ella afirmaba estar, la abandonó pronto. Levantado el sitio de Orleáns se dirigió a Compiégne que seguía asediada por las tropas inglesas. Durante una salida que ahí se hizo, como quiera que el gobernador de la ciudad, Guillaume de Flavy, ordenara bajar el rastrillo, no pudo Juana volver a entrar en la plaza y fue tomada prisionera por el conde de Luxembourg, que pertenecía al partido de Borgoña.

Si no se urdió previamente complot ninguno contra Juana, no por ello dejó de existir traición, en el sentido de que G. de Flavy nada probó para liberarla, y de la misma manera ni el propio rey de Francia. Luxembourg no dudó en cobrar las 10.000 libras de oro que el rey inglés ofrecía por la captura de Juana de Arco. Paradojas de la historia, esa enorme cantidad de dinero fue pagada mediante la recaudación de impuestos en la región normanda, que entonces tributaba a la corona inglesa. Es un hecho reseñable que la sangre de Juana de Arco se pagó con dinero francés.

En poder de los enemigos, Juana fue pronto acusada de ser un agente del demonio y no de Dios. La venganza de los ingleses consistía en desacreditar a la Doncella que les había vencido vergonzosamente, para intentar dejar intacta la reputación de Inglaterra. Por orden de los ingleses, fue examinada por los inquisidores de París con el fin de que abjurara de su pretendido poder sobrenatural. Enormes intentos fueron hechos durante el juicio de Juana para imputarle ciertas prácticas supersticiosas, supuestamente llevadas a cabo cuando era aún una niña, en torno a determinado árbol, popularmente conocido como "El Árbol de las Hadas" (l'Arbre des Dames), pero la sinceridad de sus respuestas dejaron perplejos a sus jueces. Sin embargo, a los ingleses y a los franceses afines a los enemigos de la Doncella (los borgoñones y

¹⁰Estandarte de la liberación, / a la victoria llevaste a nuestros abuelos. /Hijos de sus paladines, digamos como ellos:/ ¡Viva Juana! ¡Viva Francia!

la poderosa Universidad de París) no les resultó fácil reunir las pruebas necesarias para inculparla, ya que, como sostiene el investigador Gerd Krumeich, la heroína no sólo realizó fantásticas hazañas militares, sino que durante el proceso por herejía al que fue sometida en Ruan en 1431, se defendió con elocuencia, poder de convicción, rectitud e inteligencia.

Juana se convirtió en un agente peligroso y resulta lógico pensar que sus enemigos estaban deseosos de acusarla de herejía. No sólo pretendían eliminarla, sino desacreditarla y demostrar al pueblo que Juana de Arco no era –como ella afirmaba– una enviada de Dios, sino más bien un instrumento del Diablo.

¿Por qué? Está claro que si Juana se convertía en una aliada del Diablo el rey Carlos VII, a quien ella había defendido con tanta vehemencia y entrega, se había alzado con el trono de manera ilegítima.

El vicario general del gran inquisidor de Francia, residente en París, escribe al duque de Borgoña para rogarle y ordenarle: “...*bajo las penas de derecho, que le envíe prisionera a cierta mujer nombrada Juana la Doncella, vehementemente sospechada de crímenes que trascienden a herejía, para que comparezca ante el promotor de la Santa Inquisición*”¹¹.

En los procesos de herejía era de derecho que toda decisión y juicio fuesen tomados por ambos jueces, a saber, el obispo y el inquisidor. En el transcurso del proceso se consultó a los obispos de Coutances y de Lisieux, y aprobaron la acusación.

Incluso hay que hacer notar una circunstancia especial y es que el obispo de Lisieux, Zanon de Castiglione, se resolvió por la condena de Juana a causa de que ésta era de muy baja condición para que fuese inspirada por Dios.

El último año restante de la vida de Juana, de mayo de 1430 a mayo de 1431, se divide en dos partes, dado que ella todavía tuvo que pasar por un enfermizo periplo de una villa a otra siendo vendida hasta su llegada final a Ruan, donde el obispo de Beauvais, Pierre Cauchon, lideraría un proceso eclesiástico irregular, que ocuparía los últimos meses de la vida de Juana, y que acabaría con una sentencia de muerte en la hoguera. Analizando su causa desde el punto de vista jurídico, se demuestra una y otra vez que se trató de un proceso de anatematización en el que sus acusadores intentaron que expresara su superstición a través de tretas y utilizando razonamientos teológicos.

¹¹Proceso, T. 1, pp. 8 y siguientes.

Son numerosos los escritos conservados del proceso de Ruan entre los que reproducimos los siguientes:

"Decís ser mi juez. No sé si lo sois, mas cuidado de no juzgar mal, porque os pondríaís en gran riesgo. Os advierto de ello a fin de que si Nuestro Señor os castiga, haya cumplido mi deber al decíroslo". Y en otra oportunidad: *"He venido de parte de Dios y nada tengo que hacer aquí. Dejad que me juzgue Dios, del que vine".*

*"¿Creéis estar en gracia de Dios?" - "Si no estoy en ella, que Dios me ponga; y si estoy, que me mantenga Él". - "Luego, ¿creéis que sea inútil confesaros, aunque os halléis en estado de pecado mortal?" - "Jamás cometí pecado mortal". - "¿Cómo lo sabéis?" - "Porque en tal caso mis voces me lo hubieran reprochado, mis Espíritus me hubiesen desamparado". - "¿Qué dicen vuestras voces?" - "Me dicen: 'No temas, responde con atrevimiento, que Dios te ayudará' "*¹².

Intentan culparla de magia, de sortilegio, afirmando que se valía de objetos que poseían poderes misteriosos:

"Juana -dice el obispo-, ¿queréis someteros a la Iglesia?" ¡Pregunta terrible en la Edad Media, de la que depende la suerte de la Heroína! Ésta responde: *"En todo me atengo a Dios. A Dios, que siempre me ha inspirado". - "He aquí una expresión muy grave. Entre vos y Dios está la Iglesia. ¿Queréis, sí o no, someteros a la Iglesia?" - "He venido al rey para la salvación de Francia, de parte de Dios y sus santos Espíritus. A aquella Iglesia, la de lo Alto, me someto en cuanto hice y dije". - "¿De modo que os negáis a someteros a la Iglesia y a renegar de vuestras diabólicas visiones?" - "Sólo a Dios me remito. Y en lo que toca a mis visiones, no acepto el juicio de ningún hombre"*¹³.

Parece ser que Juana no fue sometida a un duro y continuado tormento, no porque experimentaran piedad o le tuviesen consideraciones, sino a causa de que en su estado de debilidad física era evidente que expiraría en medio de las torturas. Y querían ellos una muerte pública, un ceremonial fastuoso, con el objeto de impresionar la imaginación de la multitud. Nada descuidaban sus jueces con tal de hacerla sufrir. Por un refinamiento de crueldad se complacían en describirle los horrores del suplicio del fuego. Ahora bien, Juana lo temía particularmente: *"Preferiría ser decapitada -dijo- a que me quemen así"*.

La cédula que firmaría abjurando de sus visiones quedó en papel mojado. Juana la firma cuando apenas ya tiene fuerzas para mover los dedos, y turbada como estaba, la Doncella ni oyó

¹²Proceso de Condena, pp. 66, 71 y 158.

¹³Proceso de Condena, pp. 66, 71 y 158.

ni comprendió la fórmula, que rubricó-con una simple cruz- sin prestar juramento ni tener plena conciencia de su acto. De allí a pocos días aseveró esto mismo a sus jueces, diciendo: *"Lo que estaba en la cédula de abjuración no lo entendía en manera alguna. Sólo comprendí que revocaba lo que Dios quisiera"*¹⁴.

Juanareapareció en los interrogatorios posteriores con atuendo de hombre, ya que tras su abjuración la habían atormentado violentamente en la cárcel, molestándola y golpeándola, y que un milord inglés trató de forzarla.

De esta manera se sentía más segura contra las malas intenciones de sus guardianes, que habían querido atentar contra su honra:

*"Otros varios y yo nos encontramos presentes cuando ella se excusaba por haber mudado vestimenta, diciendo y afirmando públicamente que los ingleses le habían inferido en la cárcel muchos ultrajes y violencias mientras vistió de mujer. A la verdad, la vi desconsolada, llorando, desfigurada y ultrajada de tal suerte, que sentí piedad y compasión por ella"*¹⁵.

Cuando tuvo ocasión para ello, se reafirmó en lo que verdaderamente creía, retratándose de su abjuración y por tanto condenándose ante la sala: *"Si digo que Dios me envió, seré condenada, pero en verdad fue Dios Quien me envió"*.

Así, ante la exigencia del juez de someterse sin condiciones a la decisión de la Iglesia, respondió con una frase categórica: *"No se podrá demostrar que haya hecho algo que atente contra la fe cristiana"*. La actitud arrogante que mantuvo a lo largo de todo el juicio causó sorpresa e irritación en los representantes de la iglesia y, de hecho, fue a la postre uno de los factores que la condujeron a la hoguera.

La sentencia fue tajante: *"En el nombre del Señor. Amén. Cada vez que la fe errónea contagia con su pestilente veneno a un miembro de la Iglesia y setransforma en Satanás dentro de un miembro, ha de impedirse con celo ardiente que el peligroso contagio invada a otros miembros del cuerpo místico de Cristo (...). Por ello, declaramos nosotros, Pedro, por la misericordia divina obispo de Beauvais (...) a vos, Juana, llamada comúnmente La Doncella, apóstata, idólatra, hechicera (...) Con esta sentencia declaramos que hemos juzgado sobre vos, que como un miembro gangrenoso sois excluida de la unidad de la Iglesia y arrancada de su cuerpo para que no contagiéis a los otros miembros y que seréis entregada al brazo secular"*¹⁶.

¹⁴Proceso de Rehabilitación, T. 11, pp. 88-89.

¹⁵Deposición de fray Isambard de la Pirre. T. II, p. 98.

¹⁶Las leyendas sobre Juana de Arco, dicen que fue condenada por bruja, inspirada por el diablo. Esto es del todo inadmisibile, ya que faltaban 150 años para la persecución de este delito catalogado por la Iglesia. Juana nunca fue

El “brazo secular” eran en este caso los ingleses, en cuyo poder estaba la ciudad de Ruan. Y éstos condujeron a Juana a la hoguera sin más debates. La sentencia se cumplió el 30 de mayo de 1431, en la plaza del mercado. Numerosos personajes, inquisidores, religiosos y magistrados presidieron la ceremonia. Más de diez mil personas, en su mayoría ingleses, se agolparon para verla. Llegó vestida con los ropajes largos que reservaba la Inquisición a los herejes, las manos atadas y un capirote en la cabeza donde se leía: “Hereje, reincidente, renegada, idólatra”.

La multitud la vio rezar de rodillas, besar un crucifijo y comulgar antes de que la ataran al poste y muriera devorada por las llamas minutos después¹⁷.

III. Juana: una personalidad enigmática

No es, por ello fácil aproximarse a la personalidad de una mujer cuya vida corre paralela entre la historia y la leyenda. Heroína, guerrera, virgen, símbolo de nacionalidad francesa, su figura ha trascendido a su tiempo, porque con el transcurrir de los siglos, le crecen las hazañas y resplandece su imagen con fuerza propia. Irresistiblemente atractiva para la curiosidad de cualquier historiador actual, es una de las figuras más llamativas de todos los tiempos.

Su biografía es la de una mujer que sin renunciar a su sexo, aprendió a pelear como varón. Ataviada de virtudes, fortalecida por una convicción que la arrastraba a emprender proezas que lindan con lo sobrenatural, la Pucelle se convierte en una heroína sin precedentes en la historia universal. Valerosa y temeraria, llena de una profunda piedad a la vez que belicosa, dulce al tiempo que tenaz, Juana consigue definirse en torno a estas contradicciones sin que nos sorprenda. Ella es un hito de la historia de la mujer, un misterio sin resolver procedente del medievo. Personaje capaz de inspirar poemas, novelas, biografías, películas y hasta cómics... ocupa un lugar primordial en el corazón de los franceses.

•Un mundo de hombres

Cierto que Juana era una muchacha campesina sin apenas instrucción, condiciones que jugaban en su contra en una época dominada por el prejuicio machista y una teología

declarada adoradora del diablo o bruja, sino cismática, ya que no aceptaba la autoridad de la Iglesia. Sus inquisidores nunca dudaron de su fe cristiana, sólo de su pretensión de haber sido inspirada por Dios, y del comportamiento y el atuendo impropios de una mujer.

¹⁷La Iglesia cedió a la presión popular de limpiar el nombre de la doncella, primero en 1450 durante su rehabilitación y quinientos años más tarde en 1920, cuando fue canonizada, no por sus visiones o proezas en nombre de la Fe, por lo que no se la consideró mártir; sino por haber llevado una vida ejemplar. La Iglesia quiso santificarla porque había sido: “una muchacha sencilla, honesta y buena cristiana”.

temible. Ser mujer pobre era en la Baja Edad Media, motivo de desacreditación y desprecio. Las mujeres del campo eran esclavas, en primer lugar del marido, y en último lugar del señor feudal. Era un sello congénito de inferioridad. Encadenadas a un mundo que en su creación no había tenido en cuenta al género femenino. Un universo construido a la medida de los hombres y gobernado por unas creencias en consonancia con la autoridad viril, a pesar de la proliferación de cultos dedicados a santas y vírgenes.

Las armas tenían barbas, la administración vestía calzas, la justicia hablaba con voz grave, la cultura era escrita por manos velludas... Ninguna mujer se atrevía a violar este orden prestablecido, de manera que no era menester disponer de una prohibición jurídicamente estipulada, sino que tal disposición se hallaba moralmente adherida en la inexorable mentalidad de la época. Principio tácito que gobernaba el lento progreso del occidente europeo.

Quien se mostraba contrario al sistema, era considerado un subversivo peligroso que atentaba contra un orden querido y mandado por un Dios favorecedor de los hombres, y de entre estos de los prósperos.

La mujer era una pecadora sin remisión y la ley de Dios la obligaba a aceptar una condena de perenne sumisión al varón, al padre primero y al marido después.

Es probable que Juana nunca se convenció de esto por lo que la impetuosa personalidad que se forjaría durante su juventud, le llevó a ambicionar un puesto de honor entre los hombres. Pero no de entre los hombres corrientes, sino entre los bellatores. Percatada de las injusticias sexistas de su tiempo, revolucionó el impenetrable orden piramidal feudal con sus ansias irrefrenables de ser soldado al servicio de su majestad, portando la espada al servicio de Dios.

¿Fueron sus visiones un pretexto elucubrado para poder acceder a un puesto que por nacimiento y por género le estaba vedado? Aun así no podemos dudar de su convicción religiosa, es más, fue sin duda de su profunda y sincera Fe, de donde sacó la fuerza necesaria para enfrentarse al inmenso abismo que la separaba de sus intereses. Su escasa formación religiosa, limitada a las misas dominicales y a los sermones parabólicos de un clero de dudosa vocación, no impidió despertar en Juana un novedoso interés y una piedad fortalecida que se convirtieron en su refugio particular que le consolaban de un mundo injusto. Aunque esa Fe llevada a sus extremos pudo causar en Juana ciertas dosis de fanatismo religioso.

¿Respondía la conducta de Juana a una homosexualidad encubierta? Eso es algo difícil de afirmar. Aunque es innegable que la actuación de la heroína, su propia forma de ataviarse y

comportarse, eran hartamente inusuales para su condición. Juana tenía una misión con Dios, por la que se le requería virgen y apartada del contacto carnal con los varones, podríamos argumentar en su defensa. Pero quizás esas condiciones pudieron ser la cuartada perfecta con la que la doncella no despertaría sospechas en relación a sus mermados instintos femeninos. En el campo de batalla; Juana decía ser inspirada por Dios, mostrando sin pudor alguno una desinhibida capacidad de ataque y defensa, de varonil destreza con las armas y de gran capacidad de liderazgo y de inventiva campal. Según los cronistas que trataron a Juana, había en ella algo que les impedía verla como a mujer, disuadiéndoles de cualquier intento de galanteo.

Si hemos de creer las palabras de su escudero Aulon, quien había en varias ocasiones vendado sus heridas, y la había ayudado a vestirse: “*Mi cuerpo nunca sintió ningún deseo carnal hacia ella, lo cual me parece casi un milagro*”¹⁸.

• **¿Unaimagen de Juana distorsionada?**

No sabemos, por supuesto, si la verdadera Juana revestía las características de feminidad, delicadeza y belleza como dan muestras las esculturas y miniaturas que de ella se conservan. Probablemente no. Los tiempos en que vivió exigían vigor y fortaleza para cabalgar, cargar bultos, dormir en descampados, comer poco y mal y hacerse respetar en fondas y tabernas. Es probable que esta mujer, campesina recia, guerrera de armas tomar, pastora de ovejas y capaz de dirigir las voluntades de duros soldados, tuviera más bien una catadura algo tosca y viril. Es posible que su espíritu hombruno hiciera mella en su físico, adoptando los rasgos propios de lo masculino, provocando el rechazo inmediato de sus posibles pretendientes. No existen descripciones de Juana de Arco que ofrezcan detalles fidedignos sobre su aspecto, ni siquiera del color de su cabello. Es acertado pensar en Juana como una mujer de complexión rotunda y maciza, como corresponde a una campesina debidamente alimentada y dedicada a arduas y extenuantes tareas agrícola-ganaderas.

Lo que consta más allá de toda duda es la ya mencionada predilección por los trajes masculinos, desacato impensable en aquellos tiempos, y que su terquedad en esta materia fue una de las razones que alegaron los jueces para condenarla a la hoguera. “*Has usado continuamente atuendo masculino, llevado el pelo corto, sin nada que demostrase que eras una mujer*”¹⁹.

¹⁸E, Lavis: Histoire de France, T. IV

¹⁹J. Fabre: Proceso de Condema

El derecho canónico del siglo XV, permitía a las mujeres vestir como hombres en circunstancias excepcionales, para protegerse o debido a la pobreza. No eran estos los casos contemplados por sus acusadores para atenuar la condena.

¿Cómo una mujer nacida y criada en la gleba llegó a convertirse en un guerrero audaz y en un excelente estratega?

Juana no fue educada en estas actividades, sólo un escaso sector de la población masculina tenía acceso a la carrera militar, por lo que es difícil responder a esta pregunta.

Sí es cierto que la fuerza de Juana era inaudita, no sabemos hasta que punto exagerada por la distorsionante tradición oral y por el gusto legendario del medievo, pero del todo alabada por quienes la vieron luchar.

Stephen W. Richey opinaba lo siguiente: *"Ella procedió a liderar un ejército en una serie de victorias impresionantes que cambiaron el curso de la guerra."*²⁰.

En cualquier caso, los historiadores están de acuerdo en que el ejército tuvo un gran éxito durante la corta carrera de Juana.

Es innegable que Juana fue una mujer revolucionaria en su tiempo, logrando que se hablara de los prodigios de una mujer como si se tratara de un hombre. Su fama eclipsó la de muchos caballeros renombrados en el combate, llegando a sorprender a sus detractores y confirmando en sus acciones lo que pronosticó que haría.

Entre otras cosas liberar la ciudadela de Orleáns y restituir la corona al delfín Carlos, posteriormente coronado rey como Carlos VII, “El Victorioso”.

Arriesgado atrevimiento el de la doncella al infligir la normativa social. Cuando las aspiraciones de toda mujer era la de casarse según su condición y tener hijos, cumpliendo así con su misión en un mundo elaborado por y para los hombres, permitiendo el normal dinamismo de la sociedad; Juana rompió con las cadenas que la condenaban a ser una más en el anonimato, liberándose del yugo de los prejuicios de su época.

• ¿Visiones o sueños?, ¿Fe o espada?

¿Hay explicación algunas para las “voces” que le ordenaron luchar contra los ingleses que ocupaban parte del país? Los fenómenos de visión, audición y premonición que aparecen en casi toda la vida de Juana de Arco han dado pie a las más diversas interpretaciones.

²⁰“Joan of Arc.A Military Appreciation”, 2000.

Entre los historiadores los hay que no vieron en aquéllos más que casos de alucinación, histeria o neurosis. Algunos científicos opinan que efectivamente se trataba de sueños o alucinaciones, obra del cansancio o de trastornos psicológicos. La Iglesia dijo en su momento que tales visiones eran obra del demonio y la Inquisición quemó a Juana por hereje. No deja de ser curioso que en 1909 el Vaticano optara por el argumento opuesto: que las voces y visiones eran obra de Dios, y haya procedido a canonizarla.

El profesor Juan Thalamas publicó una crítica honesta y cortés sobre el origen de las “voces” de la heroína. Dice: “*No corresponde a nosotros, que consideramos al genio como una neurosis, reprochar a Juana el haber objetivado en santas las voces de su propia conciencia*”²¹.

Es innegable que Juana tenía un gran poder de fascinación, ¿cómo explica si no el que la siguieran sin rechistar miles de denodados soldados sin escrúpulos?

Con sólo 17 años dirigió a favor de su causa a una masa de hombres, enmudeciendo el clamor de la superioridad viril y demostrando que por encima del sexo, estaba la Fe en Dios y en su causa, de la que ella era el instrumento elegido.

Apelar al sentimiento religioso pudo ser un recurso que no pasó por alto Juana, como una manera de convencer irresistiblemente al vulgo y a las tropas, pero es innegable que junto a esta astucia, Juana estuviera dotada de una capacidad de oratoria efectiva capaz de movilizar a todo un reino.

Juana fue siempre reacia a hablar acerca de sus voces. No mencionó nada acerca de ellas a su confesor, y constantemente rechazó, en su juicio, ser embaucada en descripciones sobre la apariencia de dichos santos ni explicar cómo los hubo reconocido. Pese a todo, ella les dijo a sus jueces: “*Los he visto con estos mismos ojos, tan bien como los puedo ver a ustedes*”.

Enormes esfuerzos fueron hechos por los historiadores racionalistas, tales como M. Anatole France, para explicar dichas voces como el resultado de condiciones de exaltaciones religiosas e histéricas fomentadas en Juana por la influencia sacerdotal, combinada con determinada profecía corriente en la campaña acerca de una doncella del *boischesnu* (*bosque de roble*), cercano de donde el Árbol de las Hadas estaba situado, quien debía salvar a Francia por medio de un milagro.

²¹Thalamas, Jeanne d'Arc; l'Histoire et la Légende, p. 41.

J. Quicherat director de la École des Chartes, se entregó a una indagación a fondo, enteramente erudita, al examen escrupuloso de la vida de Juana de Arco. Él defiende que "se beneficie o no con ello la ciencia, no por eso habrán de dejarse de admitir sus visiones"²².

Juana de Arco, precursora del nacionalismo

Los historiadores del siglo XIX -Michelet y Wallon, Quicherat y Henri Martin, Simeón Luce y Joseph Fabre, Vallet de Viriville y Lanéry d'Arc han estado contestos en exaltar a Juana y ver en ella a una heroína de genio, una especie de mecías nacional.

Nos faltaría indagar y poner de relieve las consecuencias de la misión de Juana de Arco en el siglo XV. Desde este punto de vista podemos formularnos: ¿Qué debe Francia a Juana?

Ante todo, le debe la existencia, el constituir una nación, una patria. Hasta entonces la idea de patria es algo vaga, confusa, poco menos que desconocida. Las ciudades se envidian mutuamente, las provincias luchan entre sí. No hay unión alguna ni el menor sentimiento de solidaridad que ligue a las diversas regiones del país.

Los grandes feudos se reparten Francia y cada señor principal trata de liberarse de toda autoridad. Cuando Juana aparece, los Estados de Borgoña, Picardía y Flandes son aliados de los ingleses. Bretaña y Saboya permanecen neutrales y Guyena está en manos del enemigo. Juana es la primera que evoca en las almas la santa imagen de la patria común, de la patria desgarrada, mutilada y falleciente.

Ciertos escritores estiman que su intervención en la historia ha sido más bien importuna para Francia y que la unión de ambos países bajo la corona de Inglaterra hubieran integrado una nación poderosa, preponderante en Europa y llamada a los más altos destinos²³. Pero el genio de Inglaterra es esencialmente marítimo, comercial y colonizador. El de Francia, por su parte, se orienta más bien hacia los vastos dominios del pensamiento. Los destinos de las dos naciones, así como su papel en la armonía del conjunto, son diferentes. Para andar por sus rumbos naturales y mantener la plenitud de su genio propio, cada una de ellas debía, ante todo, conservar su libertad de acción, poner a salvo su independencia.

²²J. Quicherat: *Aperçus Nouveaux sur le Procès de Jeanne d'Arc*, pp. 60-61.

²³La terrible guerra civil de las Dos Rosas (1455-85) entre York y Lancaster, que estalló a poco de concluida la de los Cien Años y estuvo a punto de llevar a Inglaterra a su ruina, pone de manifiesto que en ese mismo país la unidad nacional no existía. Ahora bien, ¿cómo hubiera podido ésta lograrse con elementos tan dispares como los que la conquista de Francia habría agregado?

Juana de Arco reavivó el sentido nacional francés frente a sus rivales ingleses, quienes tenían poder sobre vastas tierras en suelo galo y que habían heredado desde la época de los normandos quienes en el pasado, habían invadido exitosamente Inglaterra en 1066. Finalmente terminó Francia como vencedora, ya que los ingleses, poco después de terminar la guerra, abandonaron su último punto en el continente (Calais en La Mancha) aunque retuvieron hasta hoy las llamadas Islas del Canal. A partir de ese entonces, Francia se consolidó como Estado centralizado con la dinastía de la Casa de Valois al frente y se perfiló como la gran potencia terrestre europea.

En las variadas fases de la centenaria contienda, la gesta de Juana de Arco marcó el punto de inflexión que inclinó la balanza a favor de Francia.

No existe nación que posea en sus anales un hecho comparable a esta vida. Conforme escribió Etienne Pasquier, es Juana ciertamente *"un verdadero prodigio de la mano de Dios"*.

Es a Christine de Pisán (1364-1430), autora de “El Libro de la Ciudad de las Damas” (1405) y coetánea de Juana, a la que debemos estos versos escritos con el deseo de que su heroicidad no fuera olvidada:

*Por medio de la cual Dios restituyó
a su pueblo cuando fue oprimido.
¡Ah, qué honor para el sexo femenino!
Al que Dios amó tanto que mostró
un camino a los poderosos
por el cual, el reino antaño perdido,
fue recuperado por una mujer,
algo que los hombres no pudieron
hacer.*

"Nada, semejante se ha producido en la historia del mundo".
(Henri Martin)

“Juana de Arco es una de las figuras más sorprendentes y enigmáticas de todos los tiempos”.
(Julio ValdeónBaruque)

PALABRAS CLAVE

A

Armagnacs	4
Aulon	9, 16
Azincourt	4

B

<i>batalla de Castillón</i>	4
batalla de Crécy	3
Baudricourt	7
Beauvais	11, 13
<i>bosque de roble</i>	18
Bretaña	19
burgundios	6

C

Calais	4, 19
Capeto	3
<i>Capitulación de Burdeos</i>	4
<i>Capitulación de Normandía</i>	4
Carlos IV	3
Carlos VII	4, 6, 7, 9, 11, 17

Ch

Chinon	7
Chinón	8

C

Compiégne	10
conde de Luxembourg	10
<i>conde de Namur</i>	3
<i>conde de Saboya</i>	3
<i>conde de Salebruces</i>	3
Cordier	5, 21
Coutances	11
Crécy	4
Crónicas	3

D

<i>d'Arc</i>	5, 18, 21
de Pisán	20
Domrémy	2, 5, 6
Doncoeur	5
duque de Alençon	8
Duque de Burgundy	6
<i>duque de Lorena</i>	3

E

Eduardo III	3
El Árbol de las Hadas	10
El Libro de la Ciudad de las Damas	20
El Victorioso	17
Etienne Pasquier	19

F

Felipe VI	3
Froissart	3

G

Gascuña	4
<i>Guerra de los Cien Años</i>	3
Guillaume de Flavy	10
Guyena	4

H

Henri Martin	6, 18, 20
--------------	-----------

I

<i>Isabelle</i>	5
Islas del Canal	19

J

Jacques d’Arc	5
Jean Froissart	3
<i>Jornada de los arenques</i>	7
Joseph Fabre	18
Juana2, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21	
Juana de Arco	4, 5, 10, 16

L

<i>la batalla de los Herrings</i>	7
la Doncella	5, 10, 11, 12
<i>la Pucelle</i>	5
<i>La Pucelle</i>	2
Lisieux	11
<i>Luis de Saboya</i>	3

M

Meung	8
Michelet	18, 21

O

Orleans	2, 4, 7
---------	---------

P

París	6
Patay	9
Pierre Cauchon	11
Poitiers	4, 8

Q

Quicherat	18
-----------	----

R

Reims	7, 9
Roberto Baudricourt	7
Ruan	4, 10, 11, 13

S

Saboya	19
Saint Pierre le Moutier	9
Saint-Loup	9
San Miguel	7
Santa Catalina	7
Santa Margarita	7
Simeón Luce	18

T

Talbot	9
Thalamas	17, 18
Trémoille	8
Troyes	8

V

Valdeón Baruque	20
Vallet de Viriville	18
Valois	3, 4, 19
Vaucouleurs	7
Verneuil	4

W

W. Richey	17
Wallon	18

Z

Zanon de Castiglione	11
----------------------	----

BIBLIOGRAFÍA

1. Arauz Mercado, D. (2005). Imagen y palabra a través de las mujeres medievales (siglos IX-XV) Primera parte: Mujeres medievales del Occidente europeo. México, Univ. Autónoma de Zacatecas.
2. Bock, G. (2001). La mujer en la Historia de Europa. De la Edad Media a nuestros días. Barcelona: Crítica.
3. Cabré Pairet, M. (2006). El otro centenario: La ciudad de las damas y la construcción de las mujeres como sujeto político (Vol. X). Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján.
4. Cordier, Jacques (1970). Juana de arco. Su personalidad. Su papel histórico. Barcelona: Grijalbo.
5. DePizán, CH. (1995). La Ciudad de las Damas. Madrid: Ediciones Siruela.
6. Denis, L. (1953). Juana de Arco, médium vida, pasión y muerte de la doncella de Orleáns, qué eran sus voces visiones premoniciones y mensajes. Barcelona: Víctor Hugo.
7. Duby George, Duby Andrée (2005) Los procesos de Juana de Arco. Universidad de Granada.

8. Duby, Georges y Perrot, Michell (1992). La Edad Media. Historia de las Mujeres. Madrid: Taurus.
9. Edmond, Richer (1979). Histoire de la Pucelled'Orléans. París, Biblioteca Nacional de Francia.
10. Evans, Joan (1998). Historia de las civilizaciones. La Baja Edad Media. Madrid: Alianza Editorial.
11. Labarge, M. W. (1988). La mujer en la Edad Media. Madrid: Nerea.
12. Michelet, Jules (1986). Juana de Arco. Fondo de Cultura Económica.
13. S. Anderson, Bonnie y P. Zinsser, Judith (1991). Historia de las mujeres: una historia propia (Vol. I). Barcelona: Crítica.
14. Scott, W. S. (1974). Jeanne d’Arc. Londres: Harrap.
15. Williams, Jay (1963). Joan of Arc. Nueva York: American Heritage/Harper and Row.
16. Zemon Davies, N. (1976). La Historia de las mujeres en transición: El caso de Europa. USA: FeministStudies, 3: 3/4, College Park.